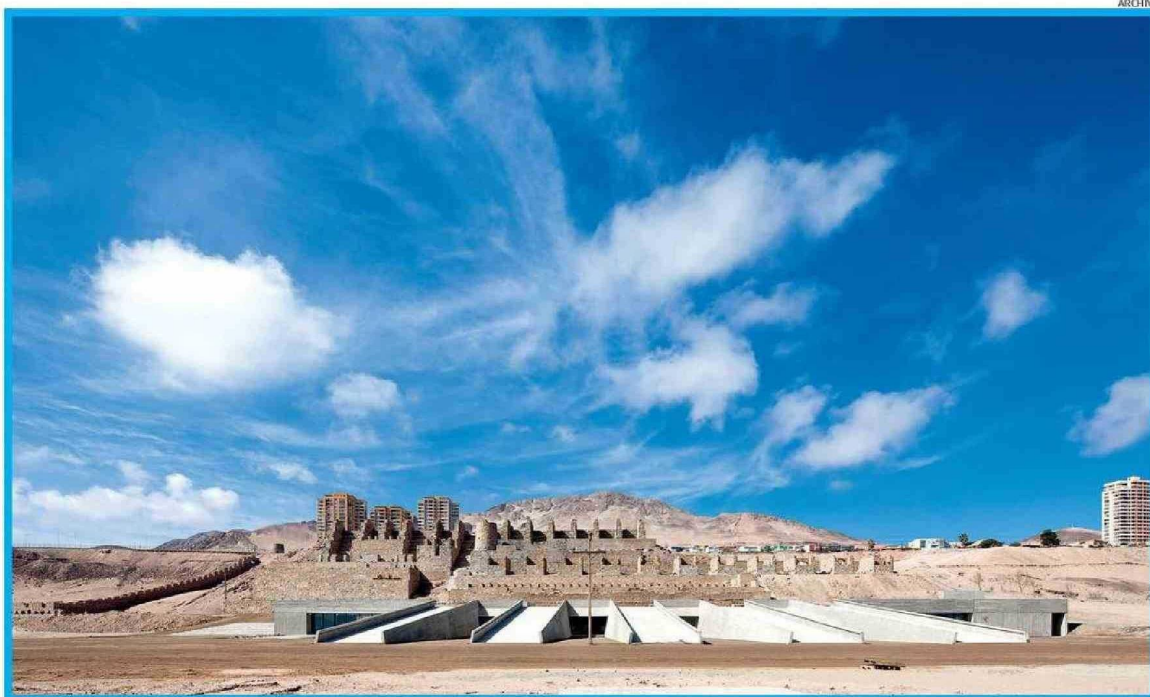




“Es necesario implementar políticas claras y efectivas, con un enfoque que ponga a los ciudadanos como prioridad número uno. Los antofagastinos y antofagastinas necesitan vivir tranquilos, y nuestros niños deben contar con espacios seguros y adecuados para su desarrollo”.

Rubén Ormazábal
 gerente general de
 Enjoy Antofagasta cultural



“CREO FIRMEMENTE QUE ANTOFAGASTA TIENE TODO LO NECESARIO PARA CONVERTIRSE EN UN REFERENTE DE DESARROLLO Y PROGRESO PARA EL NORTE DE CHILE Y EL MUNDO”.

El momento de actuar es ahora

LA REGIÓN QUE SOÑAMOS. Rubén Ormazábal, gerente general de Enjoy Antofagasta.

La región de Antofagasta es, sin lugar a dudas, uno de los motores más importantes de Chile. Es una región próspera en términos de recursos naturales, pero también tiene un potencial enorme en cuanto a su desarrollo humano, social y cultural. Sin embargo, al mismo tiempo, es una región con grandes desafíos. A través de los años, he tenido la oportunidad de interactuar con personas de distintos sectores y comprender de manera más profunda sus necesidades y aspiraciones. Y es aquí donde creo que debemos poner nuestro mayor esfuerzo: en construir una región próspera y sostenible, que logre equilibrar la economía con la protección de nuestro entorno, donde la educación y la salud sean las prioridades, y donde la cultura y la identidad sean respetadas y preservadas.

Uno de los principales objetivos para todos quienes vivimos en esta región es lograr que Antofagasta sea un lugar donde sus habitantes puedan vivir con dignidad. Un lugar

donde las personas puedan acceder a trabajos de calidad, a servicios de educación y salud de primer nivel, y a un entorno natural y culturalmente rico y diverso que fomente el desarrollo de todos. Este es un reto que debemos asumir con seriedad, compromiso y una visión clara de futuro.

La conectividad es, sin duda, uno de los mayores desafíos que tenemos como región. La unión de Antofagasta con el resto del norte de Chile, particularmente con Iquique y Arica, es algo que aún está pendiente. La futura doble carretera de la Ruta 5 Norte será un paso importante, pero no basta con ello. Debemos pensar más allá de la infraestructura vial y lograr una integración más profunda. Es fundamental fortalecer las conexiones aéreas, marítimas y digitales, para que las personas puedan acceder a oportunidades de desarrollo en cualquier punto del norte. No podemos olvidar, por ejemplo, la cercanía que tenemos con nuestros vecinos de Salta, una provincia argentina que está a solo una

hora de distancia, con una naturaleza espléndida, áreas verdes, selva y ganadería, aunque carecen de mar. Este tipo de conexiones representan una oportunidad estratégica que debemos aprovechar, ya que juntos, como región y como vecinos internacionales, podemos fomentar un desarrollo más equilibrado y sostenible.

Antofagasta también cuenta con un clima privilegiado durante todo el año. No solo tenemos una costanera hermosa y una historia invaluable vinculada al salitre y la minería, sino que también nos enfrentamos a una época de grandes desafíos y oportunidades. Debemos proyectarnos hacia el futuro y ser un motor para el desarrollo de tecnologías limpias, como el litio y el hidrógeno verde, que están llamados a ser fundamentales para la transición energética que enfrenta el mundo. Asimismo, el corredor biocénico nos abre una puerta clave para conectarnos con mercados del Asia-Pacífico, lo que fortalecerá nuestra vocación marítima y nuestra posi-

ción geopolítica como país. Estamos viviendo un momento histórico en el que debemos tomar decisiones valientes y acertadas para que la región de Antofagasta sea protagonista de estos cambios globales.

En cuanto a la seguridad y el orden público, es urgente que nuestras autoridades actúen con celeridad para enfrentar los problemas que afectan a nuestros ciudadanos. Es necesario implementar políticas claras y efectivas, con un enfoque que ponga a los ciudadanos como prioridad número uno. Los antofagastinos y antofagastinas necesitan vivir tranquilos, y nuestros niños deben contar con espacios seguros y adecuados para su desarrollo. Este es un desafío complejo que requiere la colaboración de todos los actores: las autoridades, la sociedad civil, las empresas y los propios ciudadanos. No podemos esperar más. Los ejemplos de trabajo conjunto en otras partes del mundo existen, y si trabajamos mancomunadamente, podremos encontrar soluciones via-

bles y efectivas.

Otro de los grandes temas sociales que enfrenta nuestra región es el crecimiento de los campamentos. Esta es una tarea gigante que debe ser abordada de manera integral y urgente. No solo debemos enfocarnos en la construcción de viviendas, sino también en la creación de más colegios, hospitales, espacios recreativos y centros de atención para la salud. La empresa privada y las autoridades tienen las herramientas para trabajar de la mano y solucionar esta crisis. Pero para lograrlo, necesitamos un plan maestro, una hoja de ruta que guíe nuestras acciones durante los próximos años. Es fundamental establecer metas claras, medibles y cuantificables. Cada año debemos evaluar nuestro avance y corregir el rumbo cuando sea necesario, asegurándonos de que nuestras políticas sean efectivas y se traduzcan en mejoras concretas para la calidad de vida de las personas.

Como parte de este compromiso, es crucial también

dar espacio a los jóvenes, a las nuevas generaciones que son el motor de nuestro futuro. Debemos ofrecerles educación de calidad, acceso a tecnologías y oportunidades para emprender, desarrollarse y contribuir al bienestar de nuestra sociedad. Crear una ciudad que valore a sus jóvenes es una de las mejores inversiones que podemos hacer para garantizar la sostenibilidad de nuestro modelo de desarrollo.

En resumen, creo firmemente que Antofagasta tiene todo lo necesario para convertirse en un referente de desarrollo y progreso para el norte de Chile y el mundo. Pero, para lograrlo, debemos trabajar unidos. Las autoridades, las empresas, las organizaciones sociales y los ciudadanos debemos asumir el compromiso de trabajar de manera colaborativa, pensando en el bien común y en el futuro de nuestra región.

El momento de actuar es ahora. Antofagasta merece un futuro próspero, seguro y justo para todos sus habitantes. Pongámonos manos a la obra. ☺